

Nota del editor: Anterior a la publicación en el medio digital de este documento, se ha realizado una revisión en la cual se corrigieron errores ortológicos y tipográficos. Además, se han completado nombres de personas y referencias bibliográficas.

MEMORIA DE LA RESTAURACIÓN (PRIMERA PARTE)

Arquitecto Jaime Salcedo Salcedo

¹ Para la discusión de estos conceptos, ver Borrero, Alfonso, S.J. *Preservación y restauración de monumentos arquitectónicos*. Ediciones Universidad Javeriana. 1971.

A. CRITERIO GENERAL DE LA RESTAURACIÓN

Quien siga la documentación histórica del templo de Santo Domingo y la compare con los datos estilísticos que el templo mismo ofrece, podrá darse cuenta de que su evolución, que se inicia en el siglo XVI y termina en el XIX, plantea toda la problemática contemporánea de la restauración monumental. El resultado de las ampliaciones, modificaciones y enriquecimiento ornamental es una complejidad espacial de variado interés y una yuxtaposición estilística despreocupada. Así, los conceptos de «unidad de estilo» y «retorno a la forma primitiva del monumento» que por mucho tiempo rigieron la teoría y la práctica de la restauración pierden, en especial en el caso de Santo Domingo, el resto de actualidad y vigencia que pudieran tener todavía.¹

A la imposibilidad de considerar la «forma primitiva» y la inexistente unidad de estilo como pautas de la restauración, se suma el triple carácter de los templos neogranadinos: templo, monumento histórico y museo, con las exigencias que cada uno de ellos plantea y que la restauración debe satisfacer. Como templo, es un organismo arquitectónico vivo, dentro del cual se seguirá desarrollando su función cultural; requiere revitalización litúrgica, adaptación a las nuevas necesidades funcionales contempladas en la Constitución Sacrosanctum Concilium sobre la Sagrada Liturgia (Concilio Vaticano II). Como monumento histórico, ha de conservarse en su integridad, respetarse su secuencia histórica y todos los valores artísticos y documentales que posea para la historia del arte, la apreciación estética y la antropología, sin desvirtuarlos. Como museo, además de conservar el tesoro artístico que contiene y la obra de arte

² Salcedo Salcedo, Jaime. Conservación y restauración de los templos neogranadinos y su adaptación a la liturgia actual, en *Apuntes*, No. 7, abril de 1972.

³ *Carta de Venecia*. Art. 9 y ss.

que es en sí mismo, supone mejorar sus condiciones de protección e iluminación, relocalizar objetos y cuadros removidos, restaurar y restituir tallas, imágenes y mobiliario.²

Las consideraciones anteriores definen la complejidad del problema y la necesidad de adaptar criterios válidos y claros no sólo para el caso que nos ocupa sino para todas las intervenciones preservadoras de nuestro patrimonio arquitectónico, amenazado tanto por el abandono y el deterioro natural como por las restauraciones desafortunadas e irremediables.

Fundamentamos entonces nuestro programa de trabajo en los siguientes principios, extraídos de la Carta Internacional sobre la Conservación y Restauración de los Monumentos y de los Sitios (Carta de Venecia, 1964):

Conservación antes que restauración. Se trata de conservar la iglesia de Santo Domingo en su estadio histórico final válido. Los trabajos que en ella se han realizado y se realizarán tienen por objeto preservar y «revelar los valores estéticos e históricos»³ del templo.

Limpieza del monumento. Se trata no sólo de las labores de aseo elementales, sino de remover aquellas partes del edificio que, carentes de valor histórico, artístico o documental, afecten o demeriten otros aspectos sí valiosos (los pañetes que cubren los murales, por ejemplo) o atenten claramente contra la integridad del monumento (tal es el caso de los sanitarios construidos sobre el camarín de la capilla de Nuestra Señora del Rosario).

Restauraciones parciales, dictadas por la esencia de cada problema particular. Evidentemente el problema de reponer las maderas de una

⁴ Utilizo la terminología empleada por el P. Borrero en su obra citada.

techumbre es cualitativamente diferente al de reponer fragmentos perdidos de la ornamentación de un retablo. Si bien en todos los casos se consignará la intervención restauradora respectiva, cada una será resuelta según su esencia particular: anastilosis, remoción y relocalización de retablos y ornamentación desplazados; remoción de pisos y restitución de niveles y materiales; remoción de los pañetes (enlucidos) que cubren pinturas murales; consolidación o, donde sea preciso, sustitución de estructuras; consolidación y restauración de la fachada; reposición de pañetes y blanquimentos, en fin.⁴

Trabajos complementarios técnicos y funcionales. Los principios anteriores son consecuencia, como dije ya, de la intención de conservar el monumento histórico. El carácter de templo impone, repito, redistribuir el presbiterio (incluyendo su topografía), para la revitalización litúrgica; y para compaginar las funciones de culto y de museo (problema que no se puede ignorar), redistribuir algunos muebles en la nave (bancas) y en el coro (sillería). Por otra parte, tanto la sonorización como la iluminación han de ser diseñadas de modo que ofrezcan seguridad (conservación del monumento) y eficiencia para cada función (templo y museo).

Respeto hacia las partes auténticas. Es, como lo postula la Carta de Venecia, el fundamento de la restauración. Exige que los elementos restaurados nuevos se acusen como tales aunque, en el caso de ornamentaciones repuestas principalmente, en armonía con los elementos antiguos. Que los muebles y accesorios como el ambón, el altar exento, la sede, urnas para protección de imágenes, etc., que deban ser introducidos en el templo, se diseñen de tal forma que se destaque su procedencia temporal, sin

mimetizaciones engañosas ni falsificaciones estilísticas, de diseño contemporáneo actual y gran economía de formas. Este principio tiende a salvaguardar la comprensión del todo y las partes del monumento restaurado y a mantener legible claramente su secuencia histórica, incluso, y con mayor razón, la que es fruto de nuestro tiempo y de la restauración.

Reversibilidad. Igualmente proponemos que, como norma general, las restauraciones sean reversibles; es decir, que si en el futuro otros restauradores juzgan conveniente o necesario suprimir las partes nuevas o restituir elementos por nosotros relocalizados, puedan hacerlo. Por supuesto, este principio no choca con la supresión total y definitiva del baldosín de cemento de los pisos, de los pañetes que cubren los murales y de los sanitarios adosados al camarín del Rosario; claramente se ve que los valores rescatados y protegidos con estas supresiones son incomparablemente mayores que los que puedan tener los elementos suprimidos.

Registro escrito y gráfico de la restauración. Indispensable como metodología y como documentación de la restauración, hemos llevado desde el principio de las obras un registro completo del templo y de los trabajos realizados. El levantamiento arquitectónico realizado por la Universidad Nacional fue confrontado y completado en los aspectos que no cubría (Figuras 2 y 3); antes de iniciar la restauración, se fotografió amplia y detalladamente todo el edificio, en blanco y negro y transparencias a color; se ha llevado un Libro de Obra, en el cual se anotan los programas semanales de trabajo, las instrucciones del caso y las observaciones del interventor y de los visitantes del Ministerio de Obras Públicas, como un

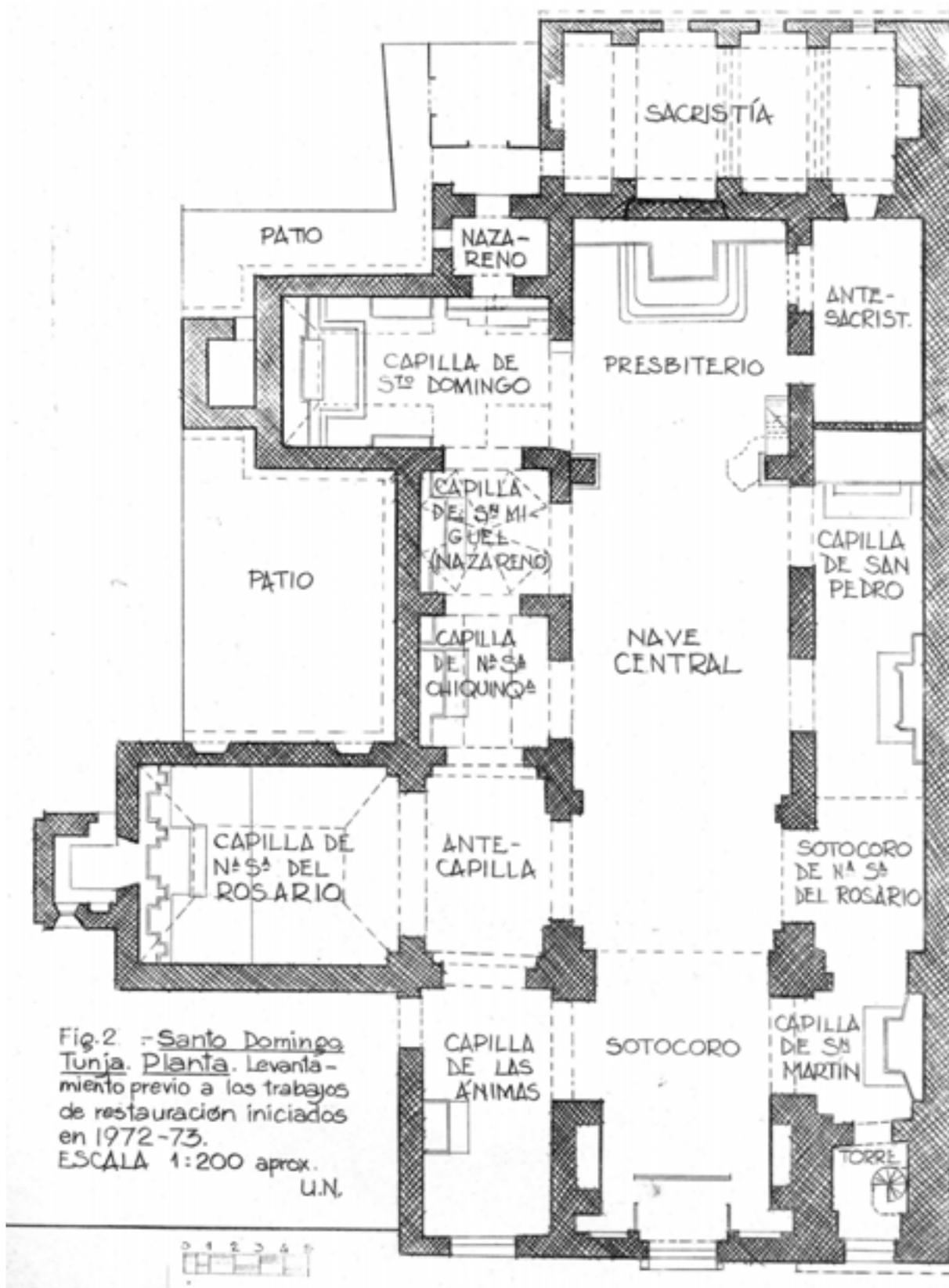


Fig.2. -Santo Domingo Tunja. Planta. Levantamiento previo a los trabajos de restauración iniciados en 1972-73. ESCALA 1:200 aprox. U.N.

Figura2. Santo Domingo, Tunja. Planta. Levantamiento previo a los trabajos de restauración iniciados en 1972-73. Escala 1:200 aprox. Universidad Nacional.

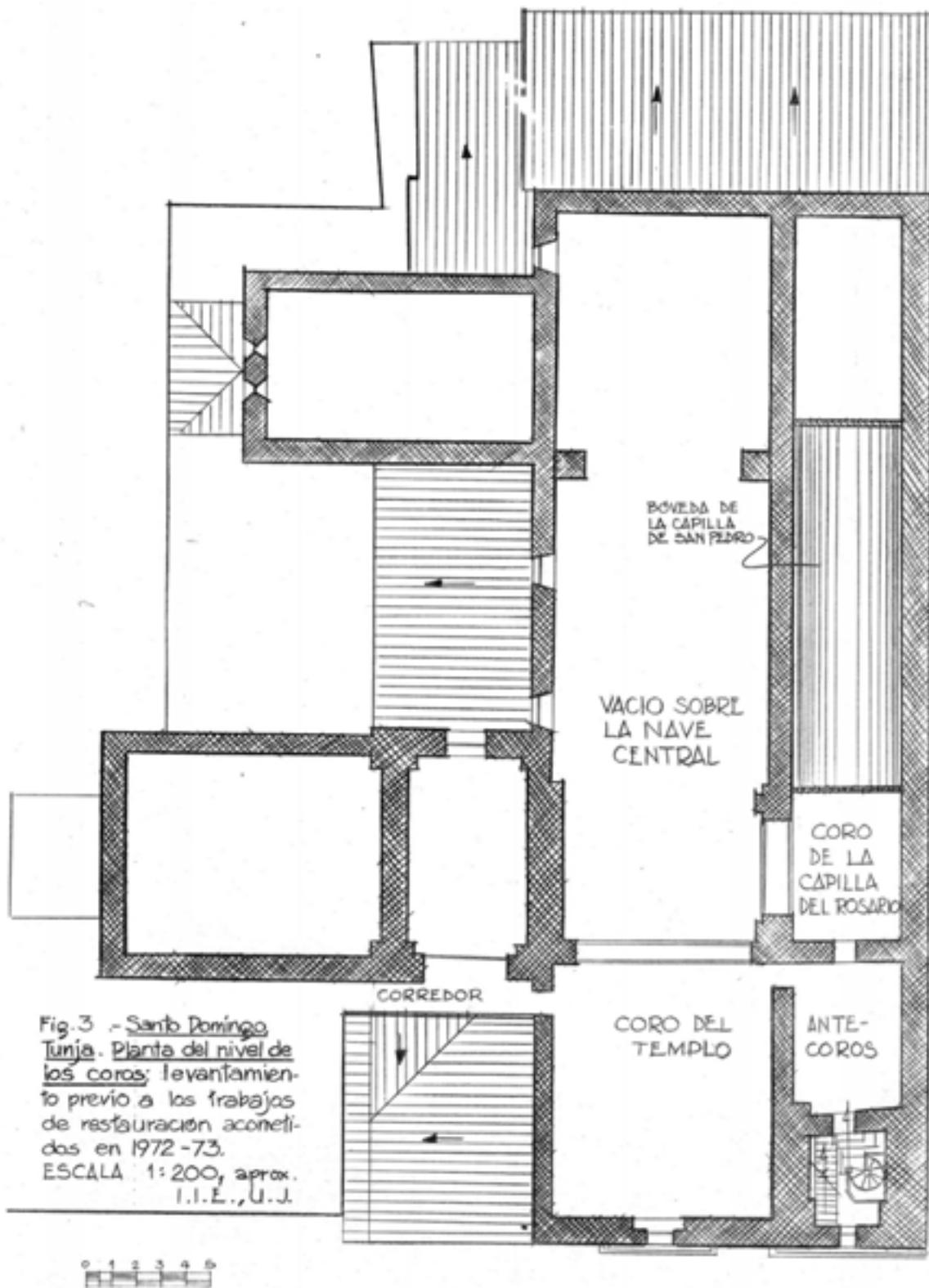


Figura 3. Santo Domingo, Tunja. Planta del nivel de los coros. Levantamiento previo a los trabajos de restauración acometidos en 1972-73. Escala 1:200 aprox. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Javeriana.

documento que permita reconstruir paso a paso las obras ejecutadas; finalmente, rendimos informes mensuales sobre la labor desarrollada, los programas de trabajo, sus cómo y por qué, ilustrados con fotografías tomadas en el transcurso de las obras y con planos y gráficos explicativos. De este acopio documental, extractamos la presente memoria.

B. LA EVOLUCIÓN DEL TEMPLO

1. La planta.

Del análisis de la documentación histórica y de los datos que el edificio mismo ofrece, deduce el profesor Alberto Corradine Angulo cuatro estadios generales de la evolución de su planta, que se ilustran en la Figura 1: originalmente fue un templo sencillo, de nave única, con capillas en la cabecera, a lado y lado del presbiterio, y a lo largo de la nave, acusadas al exterior; el arco toral delimitaba los espacios del presbiterio; a los pies de la nave, el coro alto de rigor; un atrio, cuya dimensión desconocemos, antecedía la iglesia. Su disposición nos recuerda la serie de templos estudiados en el área de Cundinamarca y Boyacá por Carlos Arbeláez Camacho y denominados por él «templos doctrineros» (compárese, por ejemplo, con la planta del templo de Tenjo, publicado en Apuntes No. 1). Aunque ciertamente no se trataba de uno de estos templos, sus características sí obedecen a la tipología de la serie, salvo las capillas posas y la capilla abierta en la fachada de los pies, ausentes aquí (Fig. 1a). Las primeras ampliaciones afectaron muy poco la distribución primitiva (Fig. 1b). Por el contrario, en el siglo XVII, el templo sufrió cambios importantes: se le invirtió el sentido espacial que tenía, para lo cual

se trasladó el coro al antiguo presbiterio, la portada primitiva fue cancelada y cubierta por el retablo, un arco toral de madera delimitó la nueva capilla mayor, y en el antiguo testero se labró la portada de ingreso. Por otra parte, se multiplicaron las capillas laterales y se desarrolló la más importante de todas, la de Nuestra Señora del Rosario cuya magnitud, ornamentación y carácter habría de opacar la iglesia madre al punto de forzar la «actualización» espacial y estilística de la nave central, como veremos más adelante (Fig. 1c). Nuevas capillas y sacristías completaron el proceso hasta su forma actual (Fig. 1d).

La evolución de la planta fue, en mi opinión, un poco diferente, aunque muy similar. La interpretación de los documentos escritos es difícil porque presenta aún muchas lagunas y porque la dedicación de las capillas ha variado a lo largo de los años. Sin embargo, del análisis de la fábrica del templo (remiendos, cambios de materiales, muros trabados y adosados, vanos clausurados, muros demolidos), he logrado establecer los estadios que consigno en la Fig. 6. Como para los fines que perseguimos en esta ocasión no cabe aquí extendernos sobre el particular, en un futuro número de Apuntes desarrollaré mis puntos de vista sobre la evolución del templo.

Los cambios y ampliaciones produjeron, como cabe esperarse, modificaciones en la estructura que, junto con problemas constructivos mal resueltos, minaron poco a poco el monumento hasta llevarlo al grave deterioro que lo afectaba. A lo largo de este escrito, volveremos en detalle sobre el tema varias veces.

2. El espacio.

Vale la pena que nos detengamos en la evolución del espacio del templo. Un cambio notorio a primera vista es la creciente complejidad espacial que produjo la proliferación de capillas y que se reflejó en la nave central de tres maneras: por la prolongación del espacio hacia los espacios «subsidiarios»; por la ruptura de los muros continuos en los cuales se fueron labrando los arcos de entrada a las capillas en forma simétrica; y por la irrupción de la capilla del Rosario, en franca competencia con el espacio central, al punto que se comporta, espacialmente, como un templo metido dentro de otro templo. El templo de Santo Domingo mantiene su primacía espacial (que nada tiene que ver con calidades) sobre la capilla del Rosario, únicamente porque es el único de los «dos» que posee entrada propia.

La inversión del sentido espacial (Fig. 5) significó mucho más que cambiar de sitio las cosas: redujo la profundidad de la nave por la coexistencia de ambos arcos torales (el primitivo y el del nuevo presbiterio), entre los cuales quedó delimitada. La primera percepción del espacio, recién se entra al templo, es convencional; pero en cuanto se traspasa el primer arco y se sale del sotocoro, el espacio se ajusta como si se cerrara una puerta en el primer arco.

Estudiemos el corte: la nave y el presbiterio se cubrían en el siglo XVI con sendas arcesas (Figs. 7 y 8. Véase también la planta de la Fig. 4); la inversión del sentido espacial no solucionó satisfactoriamente la diferenciación entre nave y presbiterio, pues quedaron cubiertos por una arcesa común que se prolongaba por encima del arco toral nuevo. Por el tiempo de la inversión (s. XVII), o más tarde (prefiero creer), debió considerarse

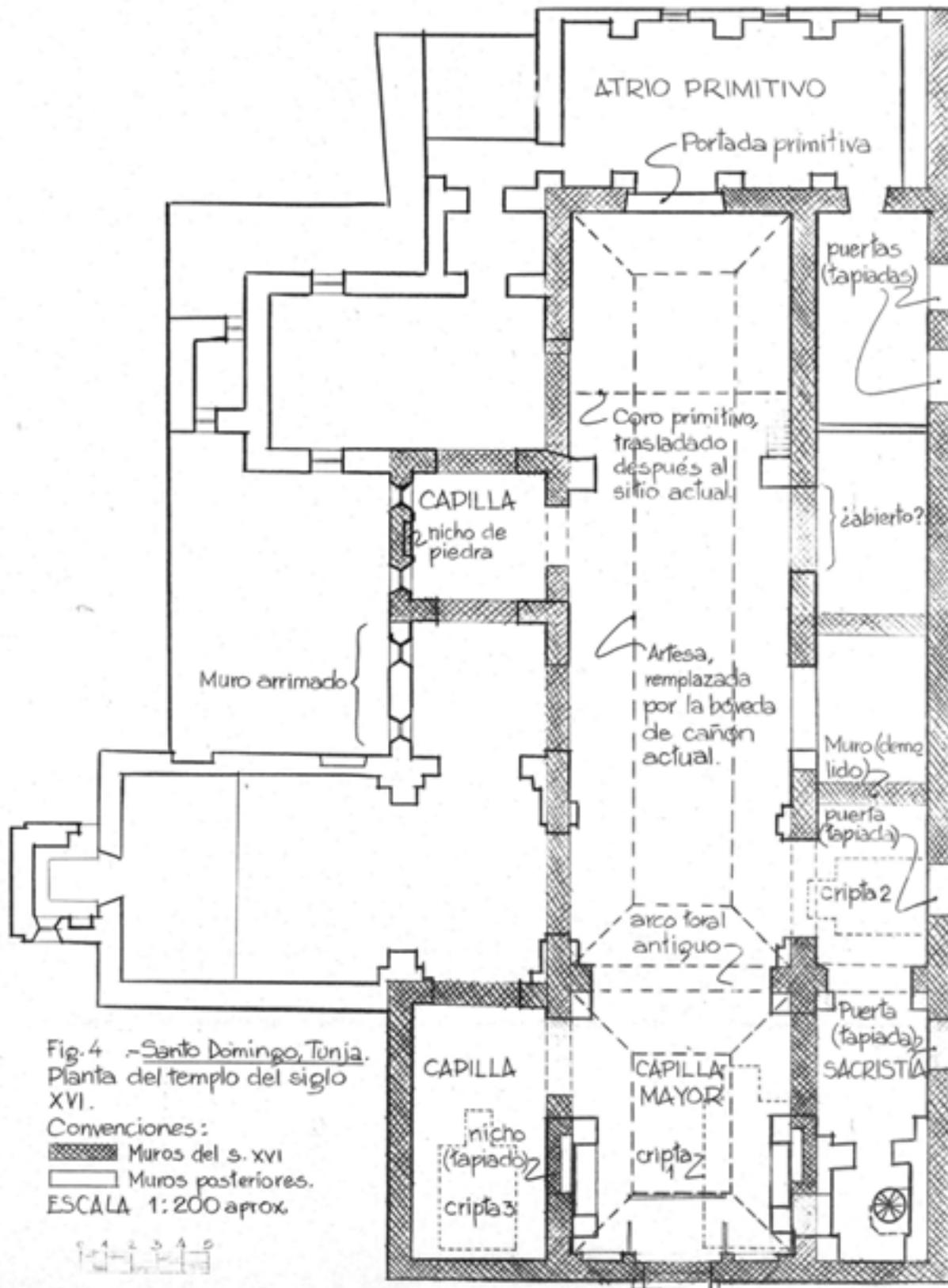


Figura 4. Santo Domingo, Tunja. Planta del templo del siglo XVI. Muros del siglo XVI y muros posteriores. Escala 1:200 aprox.

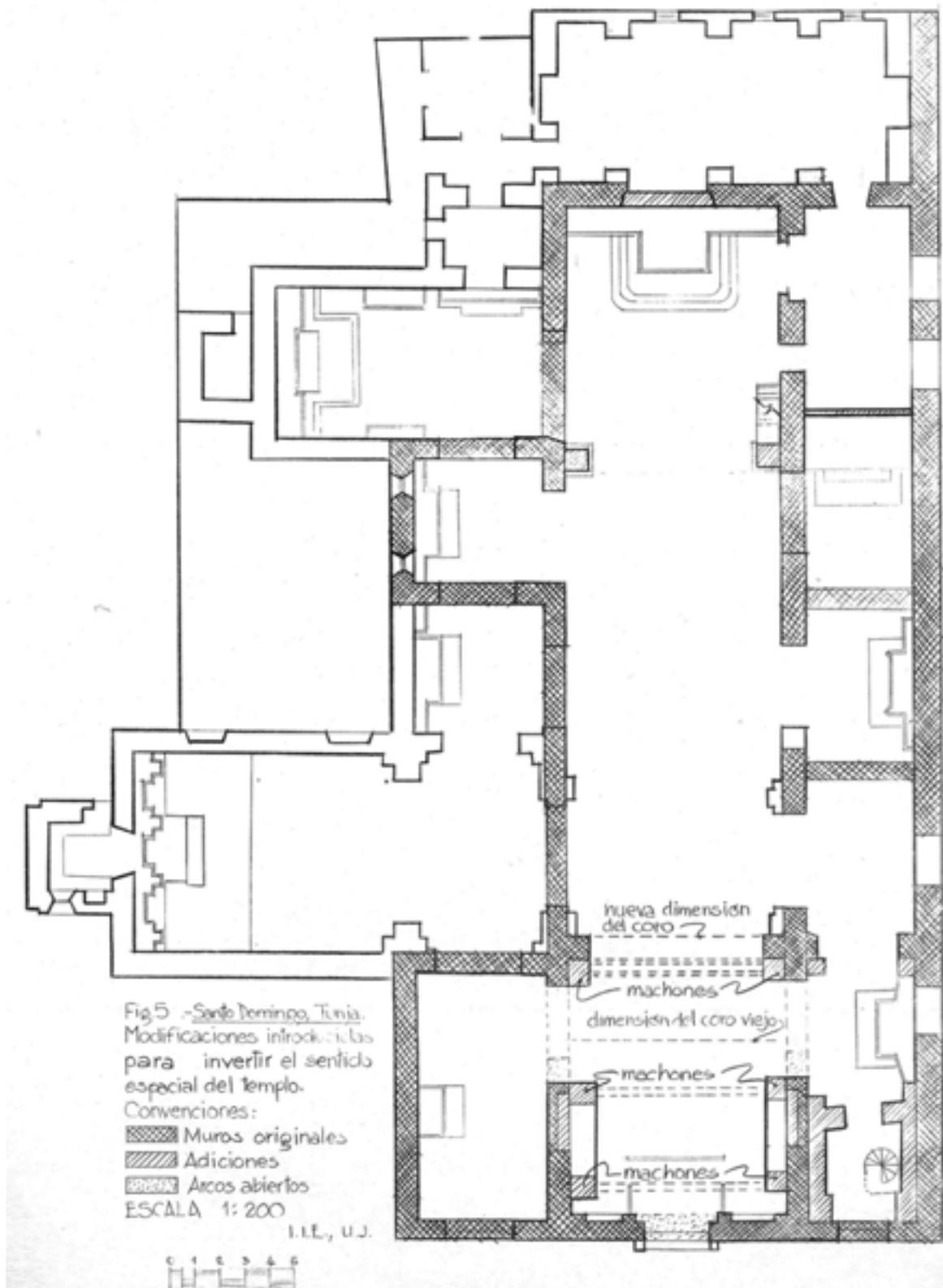


Figura 5. Santo Domingo, Tunja. Modificaciones introducidas para invertir el sentido espacial del templo. Muros originales, adiciones y arcos abiertos. Escala 1:200. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Javeriana.

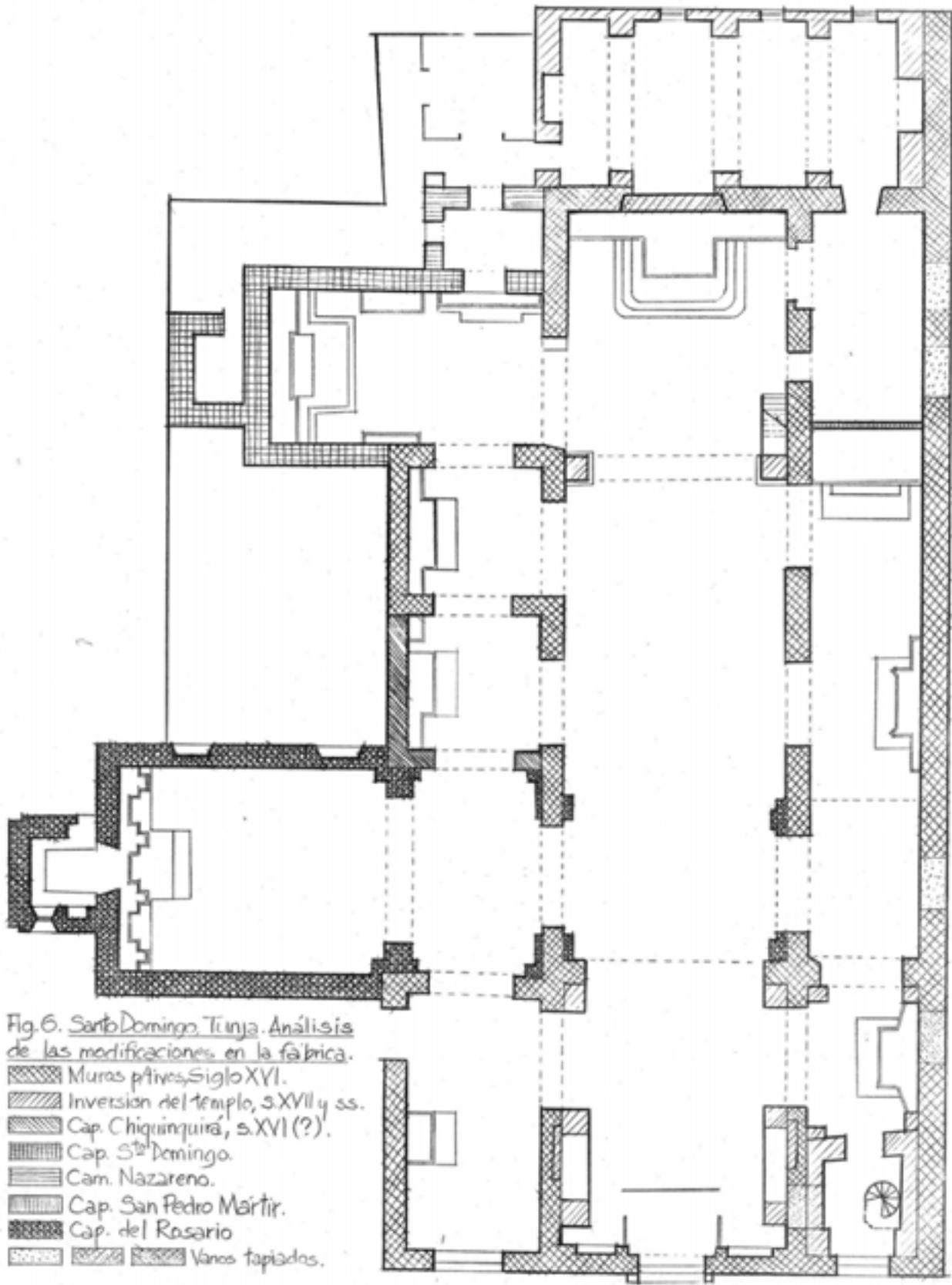


Figura 6. Santo Domingo, Tunja. Análisis de las modificaciones en la fábrica. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Javeriana.

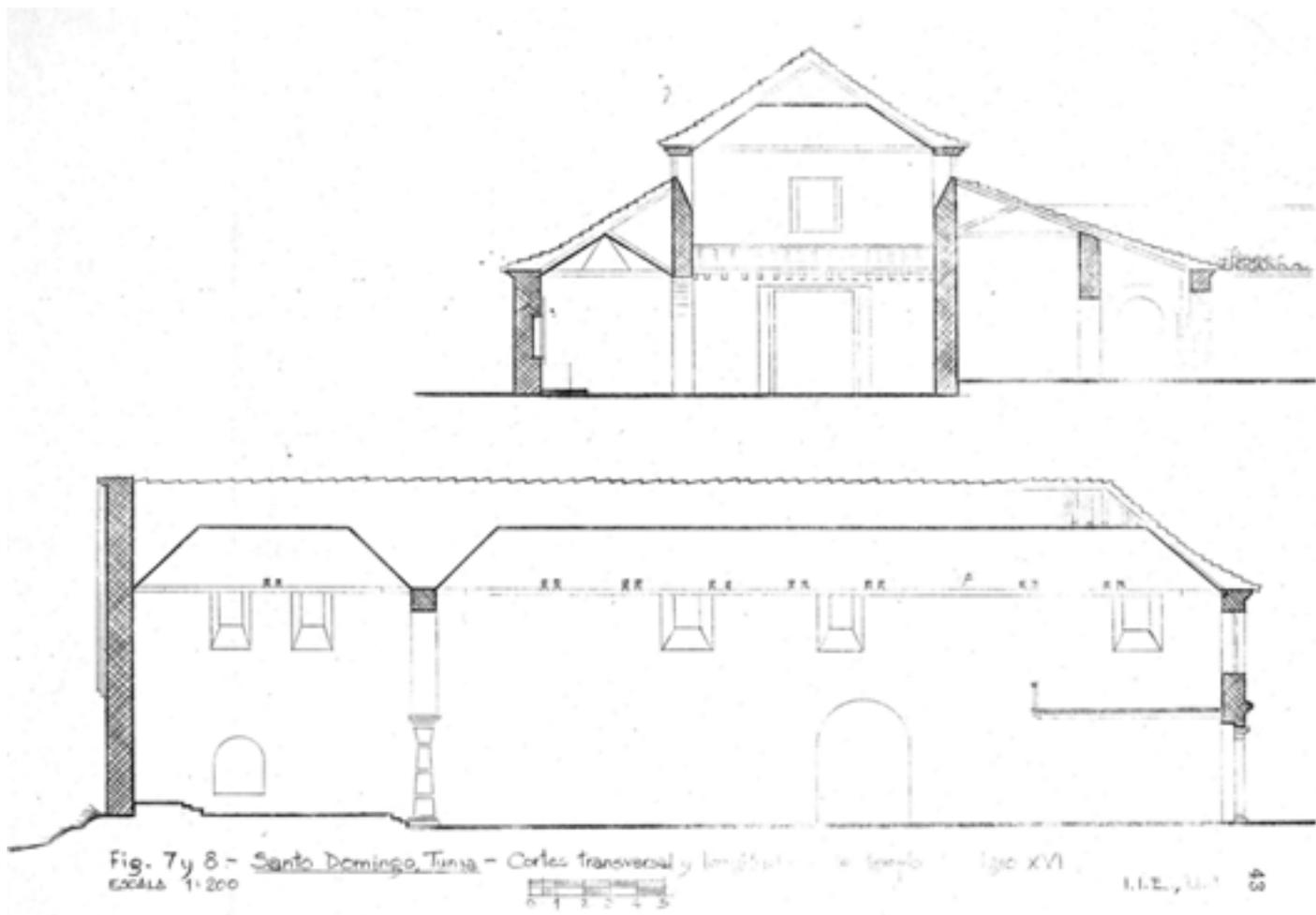
⁵ Carlos Arbeláez Camacho expone la diferencia que hay entre ambos planteamientos espaciales, a propósito del templo de San Ignacio de Bogotá, en su artículo El templo de la Compañía de Bogotá. Nuevos aportes a su análisis histórico-arquitectónico, publicado en el *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* N° 6, Caracas, septiembre de 1966. pp. 86 y ss.

«pobre» la solución de la artesa y se la sustituyó por la bóveda de cañón de madera encamonada que todos conocemos (Figs. 9 y 10), lo cual indica, de paso, un cambio en el «gusto espacial».

Para prolongar la bóveda hasta el muro testero, fue preciso alterar la estructura de la cubierta original que seguía la silueta de la artesa; el remiendo estructural que allí se hizo (sobreelevación de la cubierta sin suprimir las maestras de la jaldeta) fue causa, más adelante, del deterioro que desplomó la techumbre del presbiterio el año pasado (Fig. 15). Los cambios espaciales trajeron también, en este caso, problemas para la conservación del monumento.

Otro cambio se produjo en el corte transversal. Originalmente era simétrico (Fig. 7) y la nave se iluminaba a través de ventanas abiertas por encima de las capillas laterales. La construcción del segundo piso del claustro trajo otro remiendo estructural (Fig. 9); sobre la cumbrera se apoyaron otros cuchillos (pares) de diferente pendiente para cubrir con un solo tejado desde la nave hasta la galería del segundo piso del claustro; la estructura resultante, de la cual no se retiraron los pares inútiles (quedaban ocultos entre la bóveda y el nuevo tejado), es asimétrica, por tanto. Permitió el aforo de la capilla de San Pedro Mártir (Alberto Corradine la llama «de Nuestra Señora del Tránsito», fig. 1) en su forma actual, cubierta por bóveda de cañón; pero causó, de nuevo, por el mal comportamiento de la estructura, el deterioro del maderamen de la techumbre.

Hemos hablado de la «nave central». En realidad, se trata de una nave única, con capillas laterales, planteamiento espacial diferente.⁵



Figuras 7 y 8. Santo Domingo, Tunja. Cortes transversal y longitudinal del templo, siglo XVI. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Javeriana.

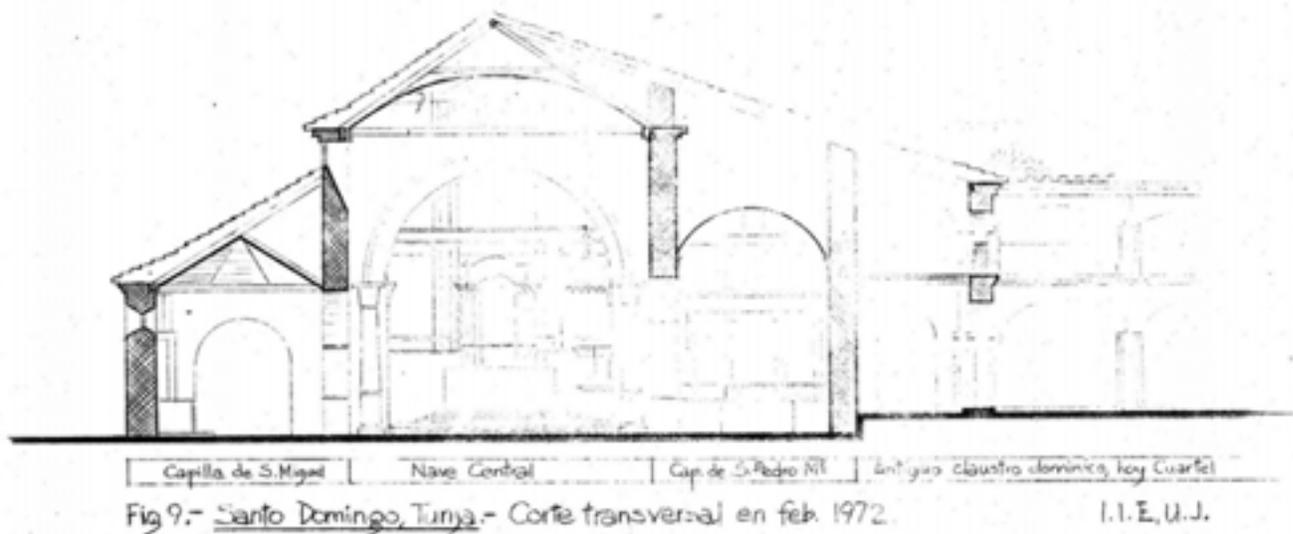


Figura 9. Santo Domingo, Tunja. Corte transversal en febrero de 1972. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Javeriana.

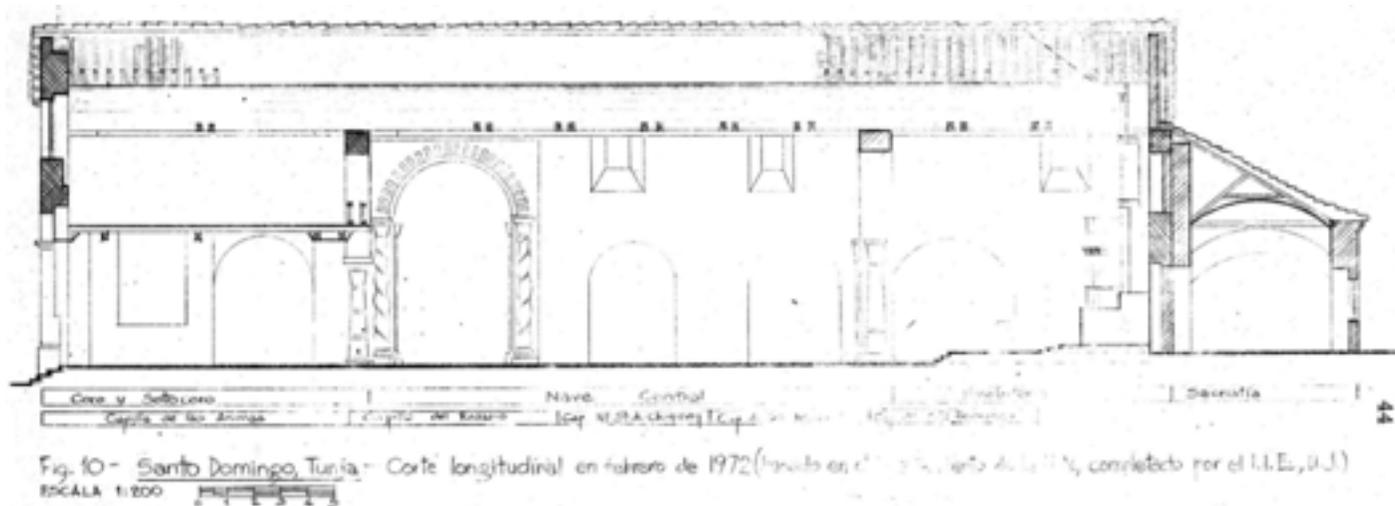


Figura 10. Santo Domingo, Tunja. Corte longitudinal en febrero de 1972.

⁶ Como ya lo anotó Alberto Corradine en el capítulo I de estos *Apuntes*, al retirar el púlpito del arco toral apareció la policromía original de la talla en el sector que ocultaba el púlpito. En fecha no establecida, se tuvo la intención de dorar la talla, pero tan sólo se aplicó el boro que sirve de mordiente al oro; algunas molduras alcanzaron a quedar doradas.

Parece que fue uso común colorar la madera de ese modo. En el convento del Santo Ecce Homo se conservan también ejemplos de esta expresión artística en el retablo mayor y en la baranda del comulgatorio, como me hizo notar el padre Reinaldo Sánchez.

3. La ornamentación y los retablos.

El templo del siglo XVI era modesto también en otro sentido: el ornamental. Salvo, quizás, el retablo mayor y los de las primeras capillas, no debió tener obra de carpintería; incluso, la capilla de San Miguel (o de San Juan Bautista, en la nomenclatura que emplea el profesor Corradine), lucía un retablo de piedra cuyo diseño repitió el capitán Antonio Ruiz Mancipe en la portada de su casa, en 1597 (Fig. 4). Es probable que dichos retablos no hubieran lucido oro, como se acostumbró más tarde, sino una policromía naturalista.⁶ El efecto ornamental lo daban las pinturas al temple que cubrían los muros del templo y que aparecieron por todas partes: Detrás del retablo mayor, las del coro primitivo (escudos de la Orden); a lo largo de los muros de la nave, zócalos y guardas que enmarcaban los arcos de ingreso a las capillas y los nichos del presbiterio (la limpieza final de estos murales permitirá establecer fases constructivas del templo imprecisas hasta ahora); en el coro, las imágenes de Santos dominicos, pintadas después de la inversión del templo.

La creencia arraigada aún entre los historiadores del arte, de que nuestra arquitectura colonial fue blanca, carece de fundamento para un numeroso grupo de edificaciones, aún de siglos posteriores al XVI. En la arquitectura doméstica son ampliamente conocidas las pinturas de la casa del capitán Gonzalo Suárez Rendón, fundador de Tunja, y de las de don Juan de Castellanos y de don Juan de Vargas, en la misma ciudad; seguramente hubo otros ejemplos desconocidos todavía o ya desaparecidos. En la arquitectura religiosa fue común el uso de murales. Además de éstas de Santo Domingo, los arquitectos María Cristina Silva, Roberto Negret Anzola y Camilo Mendoza Laverde, cuando colaboraban en la restauración del templo, investigaron y

⁷ El mismo padre Sánchez efectuó después nuevas exploraciones allí, que confirmaron los hallazgos de mis colaboradores. Prometen ser pinturas tan interesantes como las de Santo Domingo.

⁸ Arbeláez Camacho, Carlos. Las artes en Colombia. En *Historia extensa de Colombia*, Tomo 4, Vol. XX. pág. 408. Los datos son del historiador Guillermo Hernández de Alba. Arbeláez menciona también la casona de la hacienda Aposentos, en Turmequé, en la pág. 299 del libro.

⁹ Información del arquitecto Diego Salcedo Salcedo.

hallaron evidencias de murales similares en el templo de San Francisco de Tunja, en el claustro de Santo Domingo y en el coro del templo del Santo Ecce Homo,⁷ en cuyo claustro son visibles imágenes de santos; Carlos Arbeláez menciona las pinturas de la iglesia de Turmequé y de la sacristía de San Francisco de Bogotá.⁸ Es conocido el mural del Bautista en la iglesia de San Pedro de Buga (actual catedral), por las publicaciones de Santiago Sebastián López; pocos saben que, debajo de los pañetes, los muros del templo guardan zócalos y guardas pintados alrededor de los nichos y a lo largo de los muros. También en Buga hubo otros ejemplos: el templo y el claustro de San Francisco (antigua iglesia de la Compañía) los conserva, y la demolida casa del padre Peña los tuvo.⁹ Me informa el doctor Francisco Gil Tovar que en el coro del templo de San Agustín de Bogotá se conservan murales de este tipo. En Cartagena, en el extradós de uno de los arcos que soportan el coro de Santo Domingo, se pueden apreciar todavía guirnaldas de flores pintadas, como las que tuvieron las iglesitas de Siecha (Cundinamarca).

La decoración pintada en muros y techos fue, pues, de uso más común del que se creía. La madera policromada y el empleo de color en las fachadas e interiores fueron la realidad de gran parte de nuestra arquitectura colonial. En el caso de Santo Domingo, es un deber rescatar las pinturas y preservarlas como valiosos documentos de una expresión artística y arquitectónica olvidada.

¹⁰ En efecto, su ubicación fue tomada en cuenta para distribuir los murales del coro, cuyo friso se quiebra para cobijar las ventanas, lo cual indica que aún se usaban como tales.



Figura 11. Santo Domingo, Tunja. Fachada del templo, antes de la inversión espacial. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Javeriana.

4. La fachada.

De la fachada primitiva (anterior a la inversión), se conservan la portada de piedra, con dintel dovelado, orden toscano y una gran cornisa; la ventana del coro antiguo, y la cornisa que formaba el alero. El alero era horizontal, como se aprecia en el corte longitudinal (Fig. 8) y en la reconstrucción gráfica de la fachada (Fig. 11); supongo que la espadaña, de la cual quedan vestigios apenas, fue similar a su contemporánea de San Agustín, hipótesis improbable pero que permite hacernos una idea de su aspecto general. Es extraña en el área la solución del alero horizontal, como coronamiento de fachada.

Invertido el sentido de entrada a la iglesia, ocurrieron cambios en las fachadas que repercutieron en la estabilidad de ambas. La nueva fachada tenía ya las dos ventanas¹⁰ que aparecieron cuando retiramos el pañete exterior para estudiar la gravedad de las fisuras que presenta (Fig. 13); se labró en el antiguo testero la nueva entrada, en arco; la silueta del hastial ya debía tener la forma definitiva que le dio el problema de los techos del segundo piso del

¹¹ Véase la documentación en el capítulo I de estos *Apuntes*.



Figura 12. Santo Domingo, Tunja. Fachada del templo en febrero de 1972. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Javeriana.

claustro. Hasta 1840 no sufrió más modificaciones¹¹ (Fig. 14); tiempo después, quizás en este siglo, se debilitó la fachada con la apertura de tres nuevos vanos (Fig. 13), dos de los cuales como entradas laterales, y el tercero como ventana del coro; se cancelaron las ventanitas viejas, reemplazándolas por el arco central. La portada lateral izquierda presentó problemas desde cuando se la labró, pues el muro que soporta, vencido, quizás, fue reconstruido en la dimensión del dintel. El último cambio ocurrió ya entrado el siglo presente: se sobreelevó la cubierta de la capilla de las Ánimas, y con ella la silueta de la fachada; y la cornisa que coronaba el hastial fue reemplazada por el alero (Fig. 12).



Figura 13. Santo Domingo, Tunja. Análisis de la fábrica de la fachada actual (febrero de 1976). Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Javeriana.

De nuevo, el conocimiento de la evolución histórica del monumento aporta datos para la comprensión de las causas de su deterioro. Se entiende con facilidad que un arco construido y cargado con el muro, sucesivamente, trabaja a plenitud; no así el arco labrado en un muro preexistente. En Santo Domingo, la apertura de todos estos vanos debilitó seriamente la estabilidad de la fachada, al punto de que no ha podido soportar la trepidación que causa el tráfico automotor.

En cuanto a la fachada primitiva, el hastial construido para permitir el paso a la bóveda de cañón de la nave, resultó muy débil: se desplomó



Figura 14. Santo Domingo, Tunja. Fachada, hacia 1849. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Javeriana.

junto con el tramo de techumbre del presbiterio, remendada, como ya vimos, por la misma razón.

5. Los pisos.

Además de los cambios topográficos del antiguo y del nuevo presbiterio y de los niveles de la capilla y sotocoro del Rosario, bajados al actual, el único cambio notorio fue la sustitución del piso de cerámica por el infame baldosín de cemento, material que debería elevarse a la categoría de símbolo de la degradación de nuestros monumentos. Las consecuencias de la pavimentación en baldosín son igualmente graves: como es un material impermeable, impide la evaporación de la humedad del subsuelo,

acumulada además por el sellamiento de los patios y calles de la ciudad, pavimentados en concreto; el excedente de agua de los pisos es absorbido por los muros, que actúan, por el fenómeno de capilaridad, como enormes hojas de papel secante. En algunos sitios, la humedad de los muros llegaba a 2,50 metros de altura; la saturación de agua en la parte inferior de los muros es peligrosa, pues, como ocurre con cubos de azúcar mojados, la compresión puede destruirlos. En Santo Domingo ya se presentó el fenómeno; el camarín del Nazareno se desplomó por esta causa (Fig. 15).

6. El vecindario.

También ha sufrido transformaciones que inciden en la conservación del templo. De las calles y patios pavimentados en concreto ya hicimos comentarios, así como del tráfico de automóviles, en especial de buses y camiones, que está sacando de plomo la fachada. También mencionamos las consecuencias que la construcción del segundo piso del claustro trajo para las cubiertas de la nave.

La alteración más grave del vecindario, para el templo, fue la construcción del nuevo convento que reemplazó al antiguo, destinado a Cuartel de la Policía. Los muros colindantes con las capillas del Rosario y de las Ánimas sobrepasan la altura de los de éstas, de modo que para dar paso a los muros del convento fueron suprimidos los aleros de ambas capillas, y reemplazados por canales colectores cuyas bajantes, como suele suceder, se obstruyeron hace años; desde entonces el agua lluvia ha estado rebosándose sobre las maderas de los techos en las capillas.

Agravan la situación de la capilla del Rosario dos circunstancias: los techos del nuevo convento desaguan sobre los techos de la capilla y el golpe

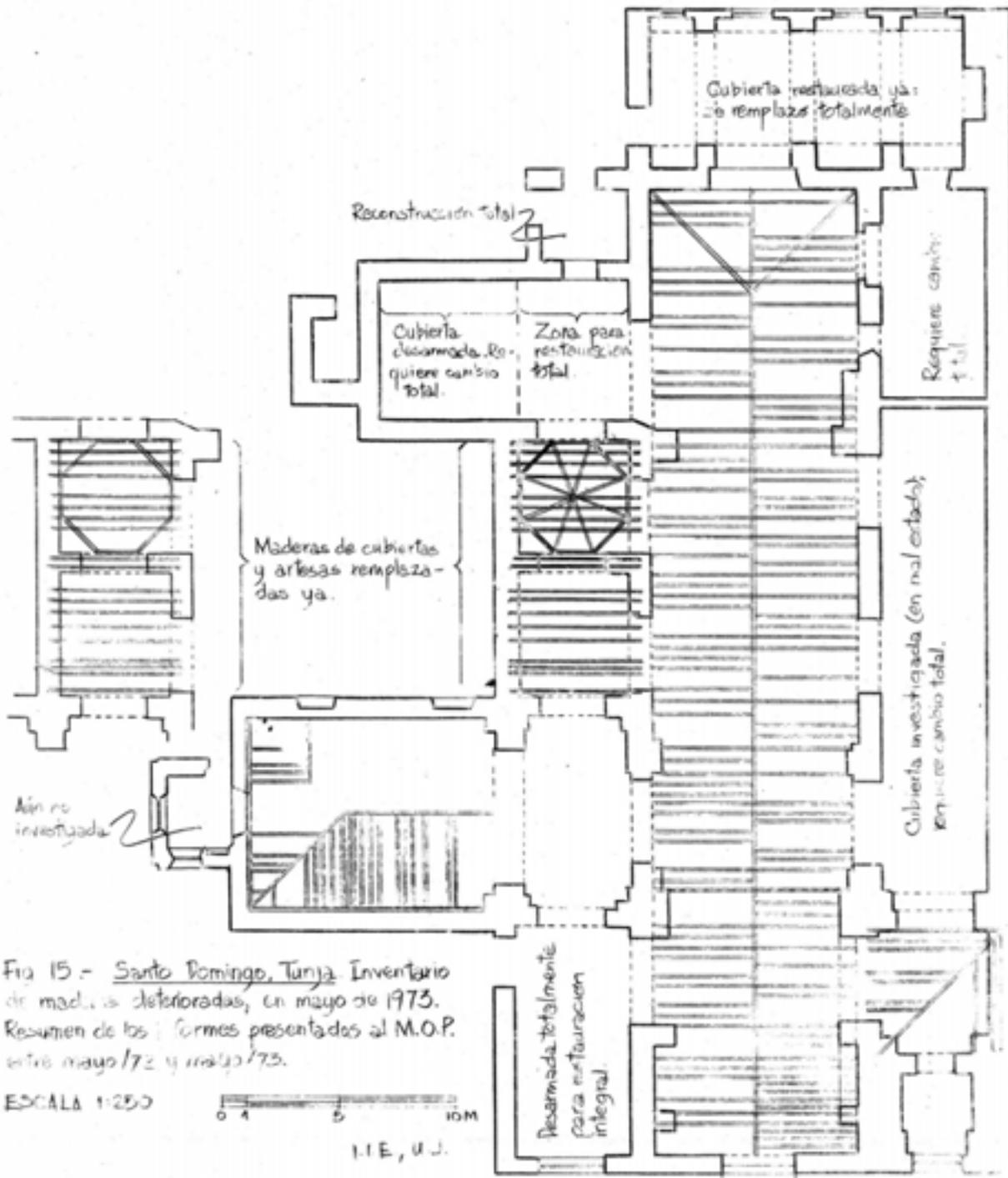


Fig 15 - Santo Domingo, Tunja. Inventario de maderas deterioradas, en mayo de 1973. Resumen de los informes presentados al M.O.P. entre mayo/72 y mayo/73.

ESCALA 1:250

0 4 6 10 M

I.I.E., U.J.

Figura 15. Santo Domingo, Tunja. Inventario de maderas deterioradas, en mayo de 1973. Resumen de los informes presentados al Ministerio de Obras Públicas, entre mayo de 1972 y mayo de 1973. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Javeriana.

del agua desde 3 metros de altura destrozó las tejas; las goteras resultantes terminaron de podrir las maderas que el agua de la canal había respetado (Fig. 17). Y los servicios sanitarios del claustro fueron adosados al muro testero de la capilla, justamente detrás del retablo de José Sandoval y encima del camarín de la Virgen; huelga decir que las filtraciones de las tuberías, que tienen cuarenta años, han aportado humedad a los muros y cubiertas de la capilla.

C. ESTADO DE CONSERVACIÓN DEL TEMPLO

Hemos visto cómo las transformaciones del templo y sus alrededores han afectado su estabilidad y creado problemas para su conservación, algunos tan viejos como el templo mismo. Los apuntes que en cada caso he hecho sirven para demostrar que una sana y seria restauración monumental tendrá que recurrir a la investigación histórica y al conocimiento íntimo del monumento. También en esto tiene razón la Carta de Venecia. Muchos de los problemas de vetustez de un edificio sólo son solucionables a la luz de su evolución, especie de historia clínica que el restaurador debe conocer. No está dicho todo, sin embargo; veamos:

1. El deterioro y sus causas.

En estructuras como las del templo de Santo Domingo, el deterioro avanzado de una de sus partes suele afectar tarde o temprano las demás y cada nuevo daño revierte sobre el anterior, agravándolo, en círculo vicioso.

En Santo Domingo, son varios los ciclos de causa-efecto-cause. Uno de ellos comienza en las cubiertas. Las goteras constantes pudren las maderas, usualmente las cabezas de los tirantes, las soleras de los muros y

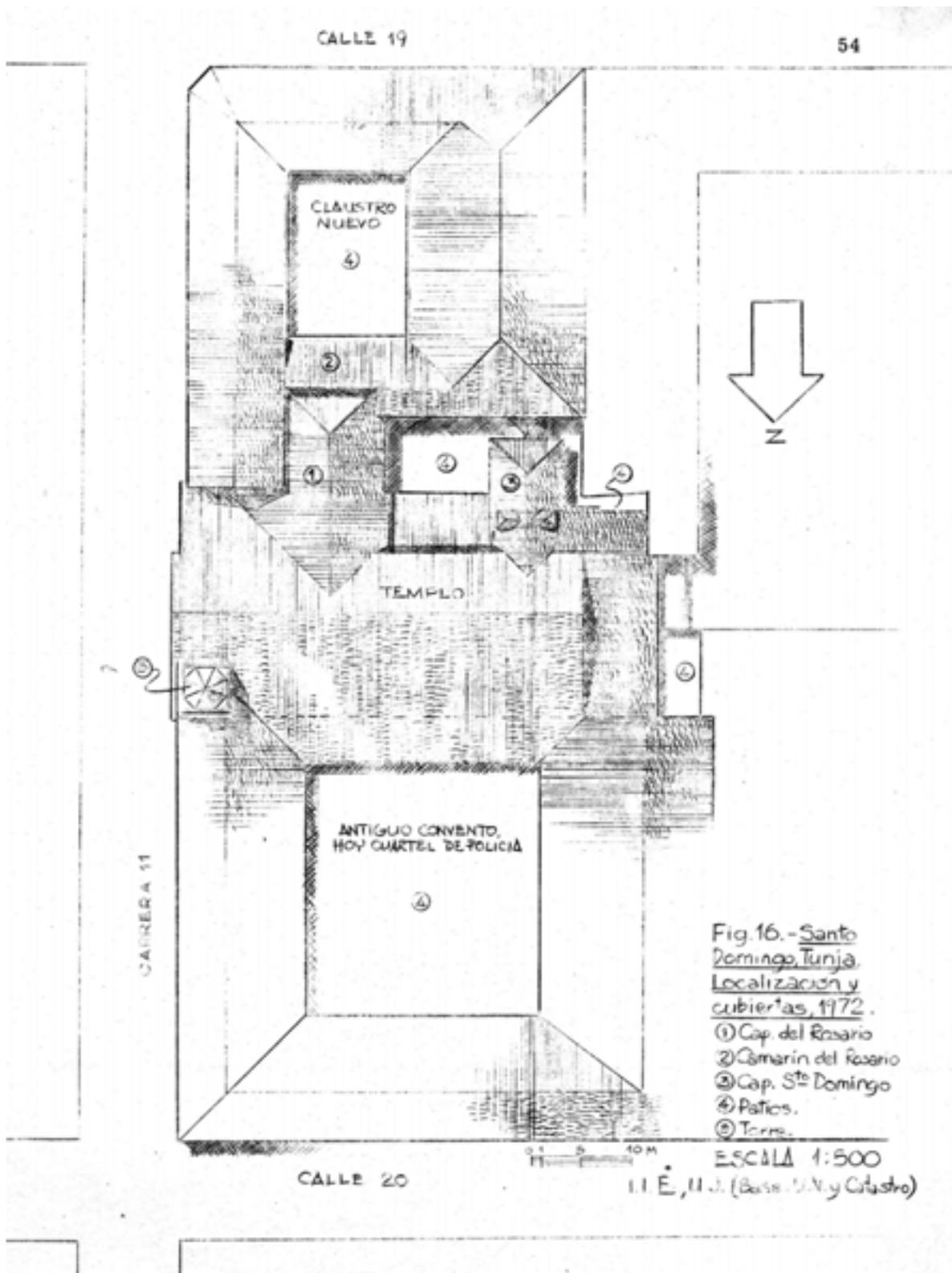


Figura 16. Santo Domingo, Tunja. Localización y cubiertas, 1972. 1. Capilla del Rosario; 2. Camarín del Rosario; 3. Capilla de Santo Domingo; 4. Patios; 5. Torre. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Javeriana, Base Universidad Nacional y Catastro.

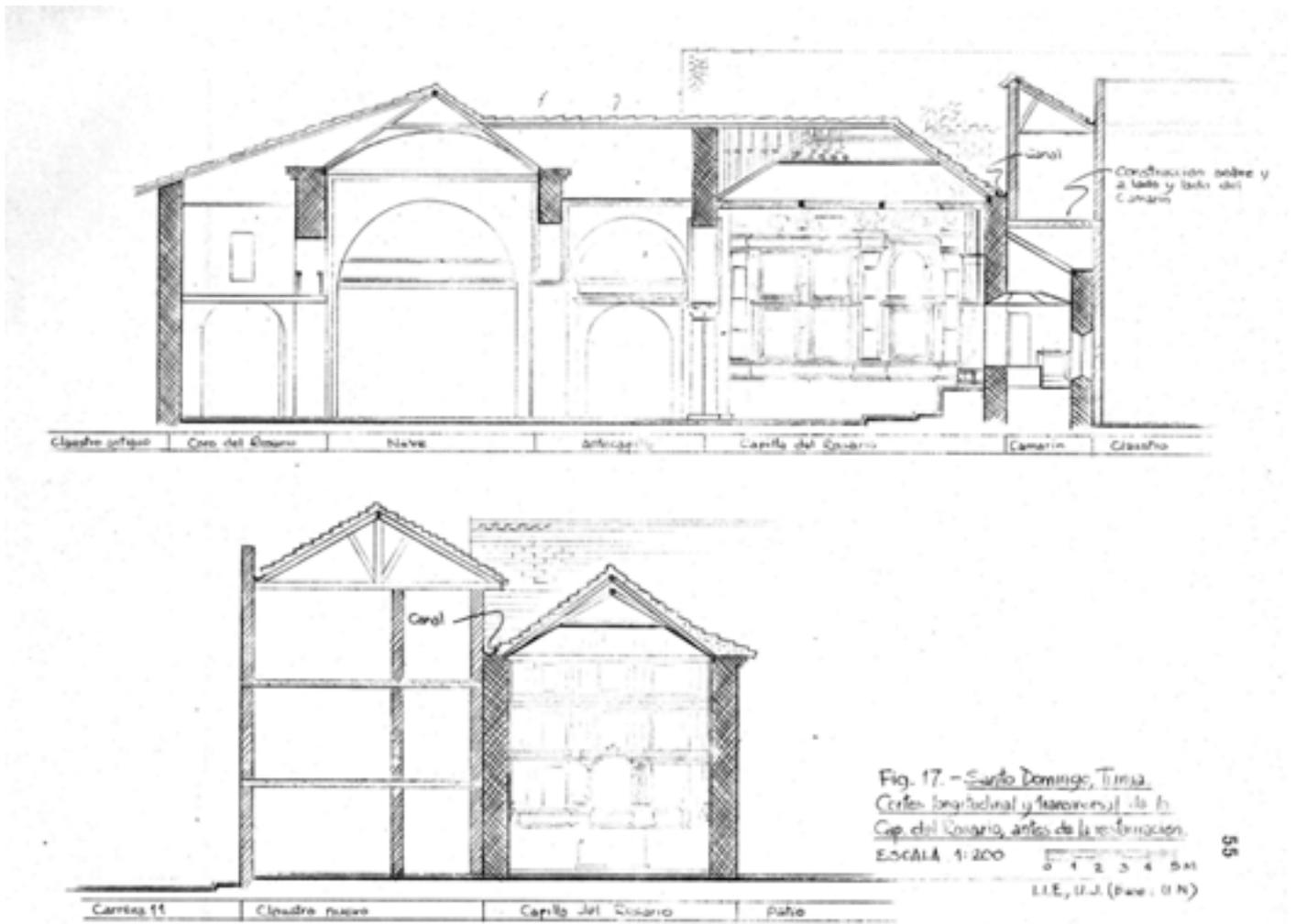


Figura 17. Santo Domingo, Tunja. Cortes longitudinal y transversal de la Capilla del Rosario, antes de la restauración. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Javeriana, base Universidad Nacional.

los extremos inferiores de los pares. Un tirante podrido deja de contrarrestar los empujes horizontales de la armadura del techo que, finalmente, desplazan un poco la cubierta; se abren los pares, se corren algunas tejas y aparecen nuevas goteras; éstas pudren otros maderos. Los pares destruidos se fracturan; nuevas goteras. Así, al infinito.

Pero las goteras también terminan por afectar los muros. Si son de tapial o adobe (como es el caso de Santo Domingo), aumenta su elasticidad o simplemente se disgrega el material, disuelto en el agua. Cede un poco el muro; la cubierta, con él; se desacomodan algunas tejas; nuevas goteras que pudren maderas y deterioran los muros y causan nuevas goteras, etc.

La humedad ascendente por la saturación del terreno producida por los pavimentos impermeables, creó otro círculo en Santo Domingo: impermeabilización del piso con baldosín. Humedad en la base de los muros. Impermeabilización de la base de los muros con pañetes que ocultan (pero no eliminan) la humedad. El agua satura los muros y asciende; aparece más arriba de los pañetes de cemento. Se pañeta el nuevo sector del muro afectado. Se satura de agua y la humedad reaparece más arriba aún. Nuevos pañetes, etc. Como ya dije, en algunos sectores la humedad llegaba a una altura de 2,50 metros; por lo general, en los muros pañetados varias veces (encontramos hasta tres pañetes superpuestos). Las consecuencias también las anotamos ya: el peso propio del muro puede superar la resistencia a la compresión de los materiales; en el caso menos grave, facilita el desplome de los muros por el empuje horizontal constante de una cubierta deteriorada, cede el muro, cede la cubierta, aparecen goteras, se pudren las maderas y comienza de nuevo todo.

La solución evidente es romper el círculo vicioso. En Santo Domingo, el ochenta por ciento (80%) de las maderas está seriamente afectado por la humedad.

2. Aumento del deterioro a causa de la paralización de los trabajos.

Es decir, en Santo Domingo el ochenta por ciento (80%) de las maderas estaba afectado por la humedad cuando comenzamos los trabajos de restauración. En forma tan grave que, ante el riesgo de desplome de algunas de las cubiertas, desarmamos los retablos del presbiterio y tres de las capillas y los trasladamos al convento dominico en previsión de cualquier accidente. La cubierta del presbiterio se derrumbó, como ya anoté, el año pasado; gracias a nuestra previsión se salvaron el retablo mayor y el expositorio de quedar sepultados bajo los escombros (Fig. 19).

Pero las cubiertas del templo están en similar situación y corren el mismo riesgo. Por supuesto, la paralización de los trabajos ha hecho aumentar el deterioro de las maderas, pues, sin mantenimiento, se han multiplicado las goteras; es decir, se ha acelerado el movimiento del círculo vicioso. En la nave, el coro y la capilla de San Pedro Mártir, habrá que cambiar la totalidad de las maderas.

Todo esto es remediable con la reiniciación de las obras, aun el destruido camarín del Nazareno. En cambio y desafortunadamente, se perdió ya una de las imágenes de los murales del coro, por la acción de una filtración de aguas lluvias. Es el único daño de lamentar, pues nada se puede hacer para recuperarla.

D. OBRAS REALIZADAS HASTA EL MOMENTO

Relaciono a continuación las obras ejecutadas para la restauración del templo durante el año comprendido entre mayo de 1972 y mayo de 1973, fecha ésta en la que se suspendieron los trabajos. Es, como ya dije, un resumen de los informes que rindió la Universidad a la entidad contratante, durante ese lapso, y del Libro de Obra que llevamos y que ya mencioné también. El costo de las obras realizadas fue de \$800.000,00, suma irrisoria si se tiene en cuenta el avanzado deterioro en que se encontraba ya el monumento y que la primera parte que toda restauración debe cumplir de investigación, diagnóstico y preservación, está prácticamente terminada, y adelantada la restauración de cubiertas, retablos y ornamentación y pinturas murales.

1. Cubiertas.

Se alcanzó a realizar el 20% del total de obra programado. Totalmente reparadas quedaron las de las capillas de Nuestra Señora de Chiquinquirá y San Miguel, y de la sacristía; destejada la de la capilla del Rosario y desmontadas las de las capillas de Santo Domingo y de las Ánimas o Altar de Cristo.

El inventario hecho por inspección ocular en la fase investigativa de las estructuras, resultó optimista; fue necesario cambiar la totalidad de las estructuras en las cubiertas restauradas, pues las maderas se encontraban totalmente podridas. Las labores en las ya reparadas consistieron en el cambio total de la estructura, la reposición del chusque y el reentejado. Se hizo el inventario de maderas a cambiar en la nave central, coro, San Miguel, Chiquinquirá, Rosario y sacristía, durante los primeros meses

de obra; sobre la cubierta de la capilla del Rosario se construyó una cubierta adicional provisional para proteger el artesanado durante los trabajos de desteje. Al demoler el cielo raso de la capilla de las Ánimas o del Altar de Cristo, se estableció que había sido sobreelevada y modificada la cubierta de la capilla; se conserva una cercha original y las hojadas de las restantes; como la cubierta nueva sellaba ventanas de la capilla del Rosario y del Coro y modificaba el espacio desfavorablemente, y como se puede reconstruir fielmente en su forma primitiva, se determinó demoler la cubierta nueva y restituir la original; se desmontó y se construyó una cubierta provisional; quedó lista para restaurar.

La cubierta del coro fue modificada en el pasado con detrimento de su estabilidad por lo que se hace necesario restituirla, y mejorar su impermeabilización. La de la capilla de Santo Domingo fue desmontada totalmente para demoler los muros desplomados.

La de San Pedro Mártir se investigó e hizo el inventario de maderas por cambiar. Se dejaron listos los preparativos para restaurar la nave central.

2. Bóvedas, artesas y cielos rasos.

Se investigó la estructura de la bóveda de la nave central, y se determinó desmontarla, para lo cual se numeró y fotografió cada tabla antes de hacerlo, con el fin de reforzar los camones que la soportan. Quedaron reforzados los camones, salvo en el presbiterio, e inmunizadas las tablas de la bóveda.

Se demolió el cielo raso de la capilla de las Ánimas, de moderna factura.

Se investigó la estructura de la artesa de la capilla del Rosario, la cual será preciso restituir parcialmente, así como la ornamentación, que debe ser completada en las piezas faltantes o deterioradas.

Investigada la artesa de Chiquinquirá, se la fotografió y desarmó; debe ser restaurada en su ornamentación, completado el entablado y repuesta a su sitio.

La bovedilla octogonal de San Miguel fue investigada, numeradas las tablas, fotografiadas y desmontadas, reemplazada totalmente su estructura y restituida a su sitio, faltando tan sólo entablarla de nuevo.

La bóveda de la sacristía fue desmontada para reforzar los camones.

El cielo raso del nártex que ocultaba la estructura del coro fue desmontado para estudiar las vigas del coro e inventariar las maderas por cambiar; aparecieron las vigas primitivas, ajunquilladas, y las vigas rollizas que prolongaron el coro hasta el arco toral.

Falta en este frente terminar el encamonado auxiliar del presbiterio, reforzar el de la bóveda de San Pedro Mártir (en la cual no se ha efectuado ninguna labor), reponer el entablado de la bovedilla de San Miguel, de la artesa de Nuestra Señora de Chiquinquirá, restaurar la de Nuestra Señora del Rosario y reponer la bóveda de la nave central. Posiblemente, el cielo raso del nártex sea repuesto.

3. Muros.

Los muros acusaban humedades provenientes del subsuelo y de filtraciones en las cubiertas. Las goteras que se detectaron mientras

la obra estuvo en funcionamiento, fueron saneadas. Los pañetes habían sido sustituidos o remendados en estratos sucesivos, con morteros de cemento que agravaban (agravan) el problema de la humedad de los muros pues, al sellar la superficie mural, impiden la evaporación por aireación y aumentan la humedad que asciende por capilaridad hasta alturas superiores a las normales.

Se hicieron varios sondeos exploratorios en los pañetes con la finalidad de establecer el material de cada pañete, la existencia de posibles pinturas murales, la gravedad de las grietas que acusaban algunos muros, la existencia de grietas ocultas, la existencia de vanos clausurados y las fases constructivas del templo por comparación de los materiales y formas constructivas. Se limpiaron totalmente los muros de la fachada y del patio que conforman las capillas del Rosario, Santo Domingo, San Miguel y Chiquinquirá. En la fachada aparecieron los vanos clausurados del segundo coro en su forma primitiva, la modificación de la cubierta y la fachada en el costado colindante con el claustro antiguo, la sobreelevación de la cubierta de la capilla de las Ánimas y la línea primitiva de ambas siluetas de la fachada; se estableció también que los discos en relieve del extradós del arco de la entrada central son relativamente recientes (trabajados en barro sobre pañetes blanqueados antiguos).

La limpieza de los pañetes de los niveles de la torre mostraron los arcos que comunicaron en la primera iglesia (anterior a la inversión espacial), la sacristía (actual torre) con el presbiterio (actual nártex) y con

el claustro de Santo Domingo (hoy cuartel de la Policía) y la puerta sellada que del antecoro comunicaba con el segundo piso del claustro.

En la capilla de Santo Domingo, las grietas aparentes demostraron ser fracturas de los muros, causadas por los asentamientos diferenciales del claustro nuevo colindante; el desplome de los muros era marcado y peligroso por lo que se determinó demoler el camarín del testero, el testero mismo, y el muro oriental, parcialmente. Se comenzó la reconstrucción de los muros demolidos, la cual quedó suspendida al terminarse los fondos, cuando faltaba poco para coronarlos.

También acusaban desplomes importantes, aunque no graves, los muros de San Miguel y Nuestra Señora de Chiquinquirá colindantes con el patio, y el de las Ánimas, colindante con el claustro nuevo; éste último soporta pinturas murales, por lo que será necesario hacer trabajos de submuración y demoler parcialmente el ala colindante del claustro.

Aparecieron también los vanos clausurados de puertas primitivas que comunicaban la capilla de San Pedro Mártir con el Claustro, la actual antesacristía con el claustro en ambos niveles y con el primer coro (actual presbiterio) en el segundo nivel, y las hojadas del coro primitivo, que coinciden en número y disposición con la estructura del coro actual, por lo que claramente se ve, la viguetería fue aprovechada para el coro actual cuando se desarmó el primero en el siglo XVII.

La reposición de pañetes comenzó en la fachada occidental y en el muro colindante con el Cuartel de Policía. Falta en este frente limpiar pañetes por estratos para terminar de detectar pinturas murales, pañetar las zonas

donde no se han encontrado pinturas murales, consolidar los muros de San Miguel, Nuestra Señora de Chiquinquirá y las Ánimas, restituir la silueta de la fachada de las Ánimas y pañetar de nuevo la fachada, todo con blanquimiento general, y terminar la reconstrucción de la capilla de Santo Domingo.

4. Pinturas murales.

La restauración de las pinturas murales del coro de los pies se avanzó siguiendo las orientaciones de Mr. David Perry, quien trabajó en la limpieza y restauración total de un sector importante desde el 26 de marzo hasta el 18 de abril de 1973. Los arquitectos María Cristina Silva y Camilo Mendoza continuaron la limpieza hasta la suspensión de los trabajos en mayo de 1973.

Quedaron ubicadas las pinturas de la nave central, de la capilla de las Ánimas y del actual presbiterio (corresponden al coro primitivo), de la nave de la Epístola y del nártex; falta descubrirlas, fijarlas y restaurarlas en su casi totalidad.

5. Pisos.

Se determinó investigar los niveles y materiales primitivos y se efectuaron sondeos; al retirar tramos de mosaico en la nave central, en las capillas del Rosario, San Pedro Mártir, Nuestra Señora de Chiquinquirá, las Ánimas y Santo Domingo, se halló el ladrillo original en casi todas partes.

Los sondeos en la sacristía sacaron a la luz las bases de las pilastras de la portada primitiva.

El piso del presbiterio fue retirado y limpiado el piso original, cuyo nivel correspondía con el de la nave, lo cual hace datar dicho ladrillo desde el siglo XVI, antes de la inversión de la iglesia.

En los sondeos aparecieron multitud de enterramientos anónimos, los cuales fueron depositados en una fosa común, puesto que producían asentamientos en el piso por diferencias en la densidad de la tierra. Los restos identificados con losas fueron guardados junto a sus respectivas losas, para ser puestos de nuevo en la nave y las capillas, una vez terminada la restauración de los pisos.

Se encontraron y limpiaron tres criptas. La llamada cripta No. 3 fue cubierta con una losa de concreto pues, localizada frente a la puerta de entrada de la capilla de las Ánimas y destruida la bóveda tiempo atrás, no podía ser restaurada ni permanecer descubierta. De las tres, sólo la No. 1 se conserva completa, con su bóveda. A la No. 2 le será reconstruida la bóveda en mampostería, dado que su localización lo permite. Conservan pinturas murales en los muros testeros.

Se comenzaron a rellenar los huecos dejados por los enterramientos y se tapó la fosa común. Falta retirar el baldosín de cemento que cubre el piso primitivo y reponer el ladrillo en los sitios en que falta, es decir, en las capillas de Santo Domingo y San Pedro Mártir, en algunos sitios de la nave donde la trama está incompleta, y rediseñar el presbiterio para revitalización litúrgica del templo, así como construir los andenes de los patios y drenajes exteriores.

6. Demoliciones.

Las demoliciones de los sectores colindantes de los claustros nuevos y de los baños construidos sobre el camarín de la Virgen del Rosario, fueron recomendadas como indispensables; se diseñaron nuevos baños que los reemplazarán, se recibió autorización de la Comunidad para hacerla y se comenzó la demolición.

Se demolió el cuarto adosado en época reciente contra la sacristía.

Será necesario reconstruir el arco interior de la sacristía que ocultaba la portada original, el cual fue desmontado para fotografiar y estudiar la fachada primitiva.

7. Retablos y ornamentación.

Todos los retablos, excepto los de la capilla del Rosario, fueron desarmados y guardados para protegerlos de accidentes durante la ejecución de las obras especialmente de cubiertas, y para restaurarlos en la carpintería de la obra. Se fotografiaron cuidadosamente antes de desmontarlos los de San Miguel, Chiquinquirá, Mayor, Santo Domingo y Santo Tomás, San Martín. Se restauraron totalmente el retablo mayor y el expositorio. Falta restaurar los demás y restituirlos a sus sitios respectivos, completando algunos en piezas que les faltan (Fig. 19).

Se han repuesto algunas piezas de ornamentación de los arcos torales y de los muros del Rosario. En este frente la labor es, sin embargo, muy larga todavía.

E. PROGRAMA DE OBRAS PARA EL FUTURO

1. Cubiertas.

Aunque los problemas de conservación son comunes (deterioro avanzado por acción de humedades constantes) y las medidas restauradoras de igual alcance (reposición de las piezas dañadas, repetición de los sistemas estructurales) para todas las cubiertas del templo, las características de cada sector (mayor riqueza ornamental en unos, pinturas murales en otros, posibilidad de desarmar retablos o dificultad en hacerlo) imponen modalidades de trabajo y soluciones particulares de distinta complejidad y costo:

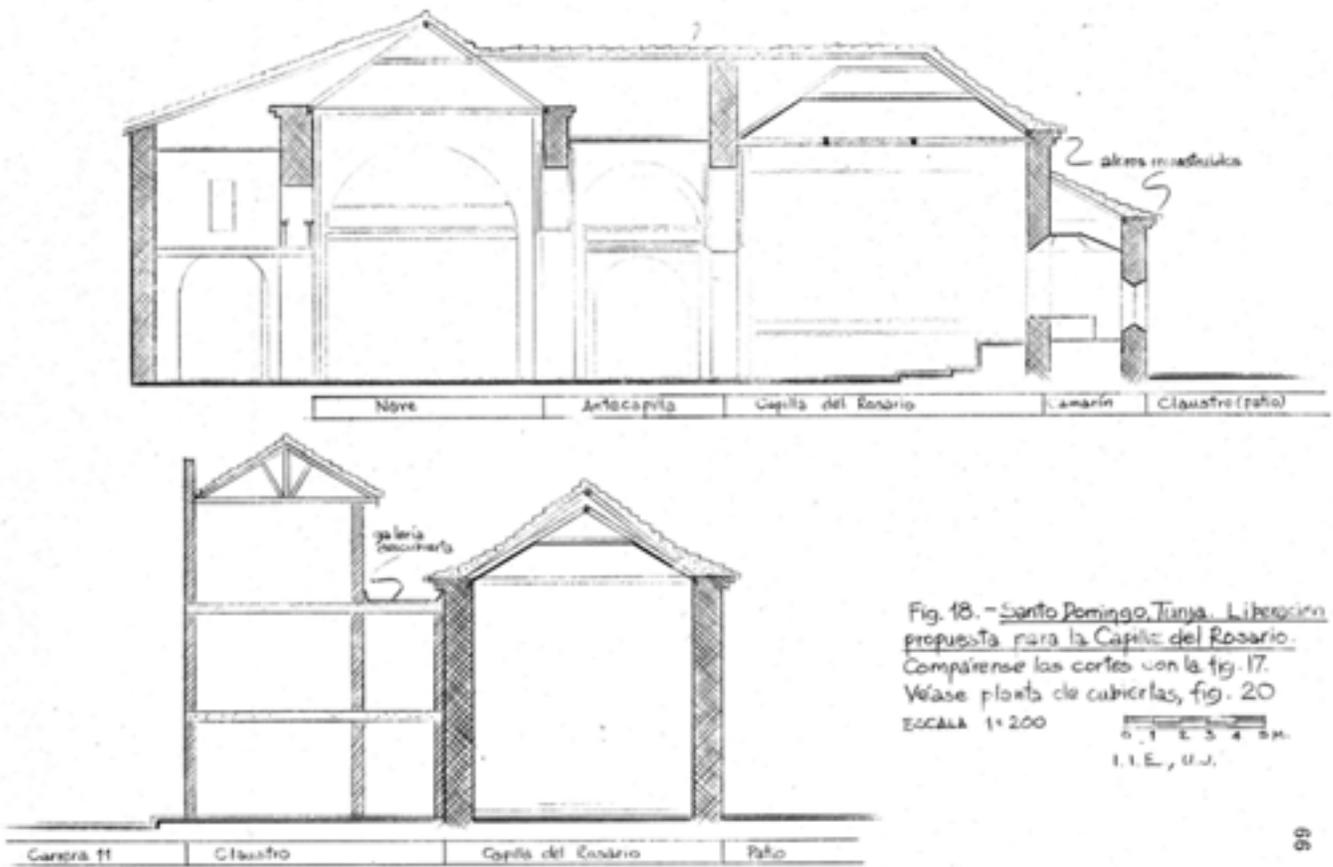


Figura 18. Santo Domingo, Tunja. Liberación propuesta para la Capilla del Rosario. Compárense las cortes con la Figura 17. Véase planta de cubiertas, Figura 20. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Javeriana.

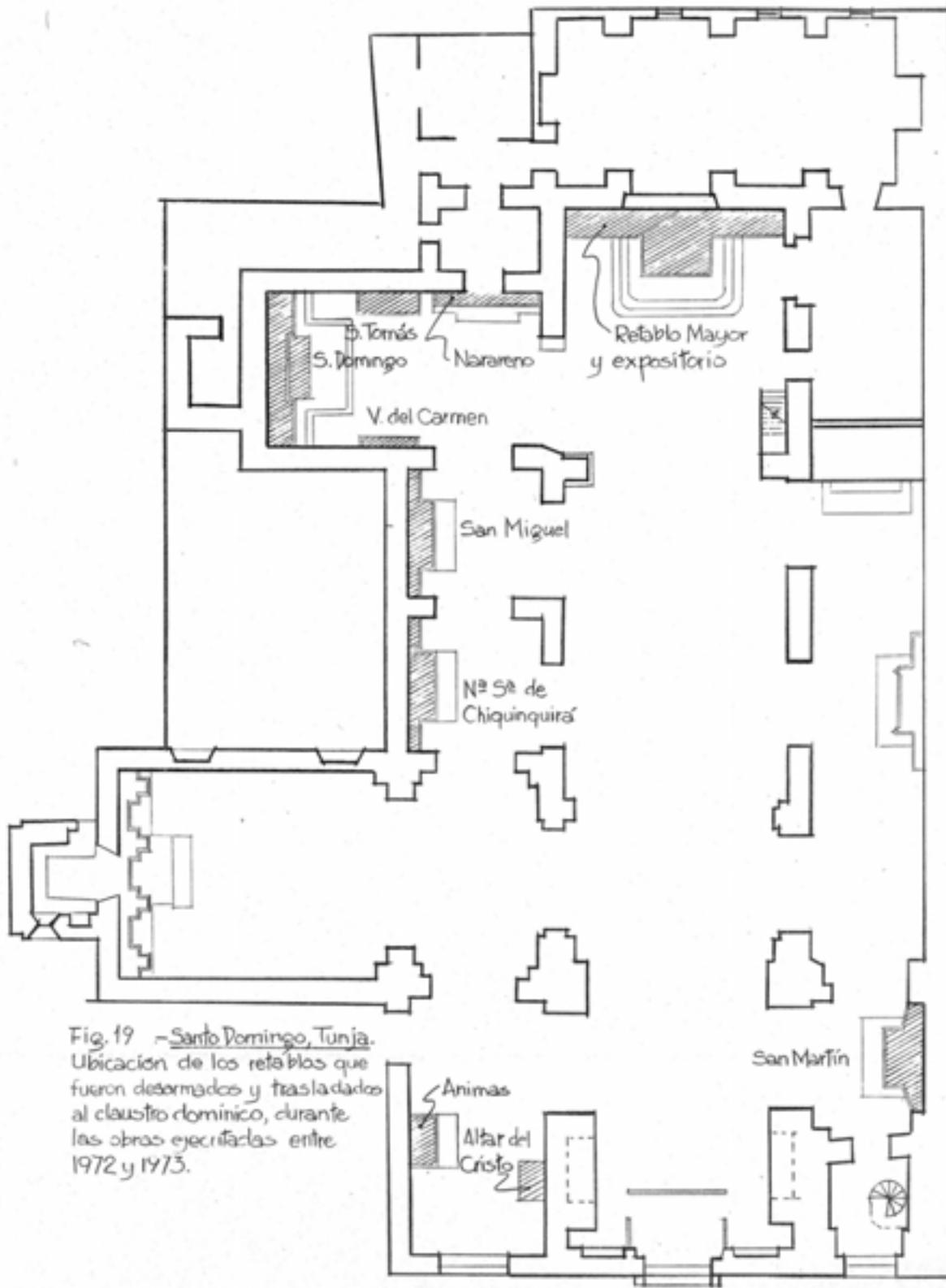


Fig. 19 - Santo Domingo, Tunja.
Ubicación de los retablos que
fueron desarmados y trasladados
al claustro dominico, durante
las obras ejecutadas entre
1972 y 1973.

Figura 19. Santo Domingo, Tunja. Ubicación de los retablos que fueron desarmados y trasladados al claustro dominico, durante las obras ejecutadas entre 1972 y 1973.

a. Capilla de las Ánimas y Santo Domingo.

Los retablos de estas capillas, pequeñas y fácilmente desarmables y la ausencia de pinturas en sus muros permiten restaurar las cubiertas sin complicaciones. En ambas, la reposición de maderas es total y el trabajo puede hacerse a descubierto.

b. Nave y presbiterio.

Comparten su cubierta con la capilla de San Pedro Mártir y con la antesacristía; la reposición se hará en franjas transversales de la dimensión total de cada «módulo» estructural. No se puede trabajar a la intemperie pues la nave y el presbiterio lucen pinturas murales y arcos torales de ornamentación delicada, y en lo posible debe evitarse desarmar la bóveda de la capilla de San Pedro Mártir. En consecuencia, una cubierta provisional que permita realizar el trabajo bajo techo, será construida. El trabajo en franjas transversales permitirá reutilizar la cubierta provisional que haya protegido un sector, trasladándola al tramo vecino. En la capilla de San Pedro Mártir, se reforzarán o reemplazarán (si es necesario) los camones de la bóveda, simultáneamente.

c. Coro.

Necesita reposición total de las maderas. Las pinturas murales no soportarían la intemperie, de modo que requerirá también de cubierta provisional para trabajar bajo techo. Una cubierta adicional y definitiva será construida entre la bóveda y el tejado, para proteger los murales de goteras que puedan producirse en el futuro, con estructura de madera y teja plana de asbesto cemento.

d. Capilla del Rosario.

La causa del deterioro de las maderas de esta capilla es, como ya lo anoté, la deficiente evacuación de las aguas lluvias que produce la vecindad del convento nuevo. La restauración incluirá la reposición de maderas de las estructuras de la techumbre y de la artesa (son estructuras independientes pero comparten las soleras), la reconstrucción de los aleros suprimidos, la eliminación de la canal de desagüe y la demolición del ala de servicios sanitarios y de la parte de la galería del convento cuya cubierta ha desaguado sobre los techos de la capilla (Fig. 18). El rico contenido artístico de la capilla obliga a trabajar bajo techo y hace de la restauración de la cubierta una operación delicada y compleja, que comprende los siguientes pasos:

- Construcción de una estructura metálica que soporte la artesa y la techumbre por debajo.
- Liberación de la capilla (demoliciones).
- Desclavar uno a uno los pares de la estructura, de las soleras.
- Levantar las estructuras (techo y artesa) mediante gatos mecánicos colocados bajo la estructura auxiliar.
- Retirar las soleras podridas.
- Sanear las coronas de los muros y reconstruir los aleros.
- Sanear, reforzar o reemplazar (en último caso) los tirantes afectados por la humedad.
- Colocar las nuevas soleras.

- Bajar las estructuras del techo y la artesa a su sitio, hasta que descansen en las nuevas soleras.
- Reemplazar paulatinamente los pares de la artesa. Para cada par se requieren las siguientes operaciones: desclavar las tablas de la artesa, de un solo par. Desclavar el nudillo de ese par. Desclavar ese par de la cumbrera. Reemplazar el par. Clavarlo a la solera. Colocar el nudillo. Clavar las tablas de la artesa al par. Clavar el par a la cumbrera.
- Reemplazar paulatinamente los pares del techo.
- Entablar, colocar guías y entejar.
- Desarmar la cubierta auxiliar.
- Desarmar la estructura auxiliar.
- La operación necesita un andamiaje interior y exterior completo. La reposición de los pares puede implicar la modificación del detalle de empalme de los pares con la cumbrera. Aunque el costo de la operación supera el medio millón de pesos es, de entre las alternativas posibles, la más económica y, lo que es más importante, la que ofrece mayor seguridad. Un problema nada fácil, como puede verse.

2. Muros.

El hastial del presbiterio será reconstruido con mejores especificaciones (materiales, mayor espesor) que las que tenía.

El camarín del Nazareno se reconstruirá fielmente, aunque no en adobe y tapial sino en ladrillo.

Quizás sea necesario demoler y reconstruir el muro sur de la capilla de las Ánimas, peligrosamente desplomado y fracturado.

La reconstrucción de los muros de la capilla de Santo Domingo, adelantada en un 70% ya, será terminada en tapial, como eran.

Casi todos los muros requieren algún tipo de saneamiento. Los que

soportan murales serán defendidos a toda costa. El secamiento de las humedades no puede acelerarse por medios artificiales, pues los adobes y tapias pueden lesionarse. Con sólo levantar las baldosas en los sondeos efectuados, bajó la línea de humedad considerablemente; terminada la reposición de las cubiertas, se procederá a descubrir la totalidad de los pisos para permitir la evaporación natural del terreno. En el exterior (andén y patios) es aconsejable construir drenajes que impidan la acumulación de aguas en el futuro.

Proponemos retornar la fachada a la forma que tenía hacia 1840 (Fig. 14), pues así puede consolidarse mejor. Además, permitiría abrir de nuevo las antiguas ventanas del coro y reintegrarlas a la composición de las pinturas murales. Hay suficiente documentación para efectuar este excepcional retorno y juzgamos que las razones aducidas justifican plenamente hacerlo. En los muros exteriores y en aquellos interiores donde no aparezcan pinturas, serán repuestos los pañetes y blanquimientos, con los materiales que tenían: pañetes a base de arcillas y acabados en cal blanca.

3. Pisos.

El saneamiento de los pisos, que iniciamos en la temporada 1972-73, debe completarse: los enterramientos deberán reposar en fosas con paredes de ladrillo y no directamente en la tierra, para evitar hundimientos en los pavimentos.

La cripta No. 1 necesita consolidación de su bóveda, pues sobre ella se apoya uno de los machones que soportan la estructura del coro de los pies.

Puesto que se conserva en su gran mayoría el piso original debajo del baldosín, éste será removido totalmente. Se repondrá el piso original donde

se encuentre demasiado averiado y donde falte, por baldosas de cerámica sin vidriar y hecha a mano.

La topografía del presbiterio requiere un diseño especial, en función de la actualización litúrgica. La que tenía databa de este siglo y no tenía valor alguno.

4. Entresuelos.

Se mantendrán los materiales y sistemas constructivos de los entresuelos de los coros y la torre. Simplemente, las piezas deterioradas se repondrán.

5. Bóvedas, artesas y cielos rasos.

Se repondrán las bóvedas retiradas de la nave, la sacristía y la capilla de San Miguel, restaurando las piezas dañadas. La artesa de la capilla de Chiquinquirá necesita reparaciones profundas y completar la ornamentación destruida o faltante. La bóveda de San Pedro Mártir y la artesa de Nuestra Señora del Rosario serán restauradas in situ, completando en ellas la ornamentación y sustituyéndoles las tablas muy deterioradas. La artesa de la capilla de Santo Domingo, lisa y blanca, se repondrá en su forma y materiales originales. La artesa de la capilla de las Ánimas será reconstruida siguiendo la silueta de la estructura original, de la cual se conserva, por fortuna, un testigo. Los cielos rasos del coro del Rosario y del antecoro será preciso demolerlos y reconstruirlos totalmente.

6. Pinturas murales.

Insistimos en la necesidad de rescatar y preservar las pinturas murales de la iglesia, con rigurosas técnicas de restauración. Huelga decir que no es aceptable retocarlas, salvo para completar diseños geométricos de desarrollo cierto acusando, en todo caso, la parte retocada. La

labor debe confiarse a personal entrenado.

7. Retablos y ornamentación.

El cuidadoso registro fotográfico que se llevó, permitirá armar de nuevo los retablos desarmados, en sus sitios respectivos. Casi todos necesitan restauración: reponer espigos, completar tallas destruidas; en un caso, volver a su sitio fustes que le habían tomado prestados para armar otro retablo.

Proponemos armar el retablo de San Miguel en la capilla de las Ánimas, para dejar a la vista el interesante nicho manierista de piedra.

Los relieves de la capilla de Nuestra Señora del Rosario requieren trabajos de preservación; deben, por la calidad artística que tienen, ser efectuados por especialistas.

8. Demoliciones.

Es preciso terminar de demoler totalmente el ala de servicios sanitarios, para liberar la capilla y el camarín del Rosario. La galería del tercer piso, en el tramo que colinda con la capilla, quedará descubierta y actuará como una gran canal que recoja las aguas del claustro y del alero reconstruido de la capilla. La solución para el desagüe de la cubierta de la capilla de las Ánimas está en estudio.

Terminadas las obras de restauración, el templo mantendrá la apariencia que tenía antes de los trabajos. Tan sólo habrá los cambios anotados en los pisos, fachada, capilla de las Ánimas (cubierta) y retablo de San Miguel, topografía y disposición del presbiterio todos necesarios, y en la superficie de

los muros, donde aparecerán las pinturas a la vista. Las instalaciones eléctricas y de sonido, que retiramos totalmente por el peligro que presentaban, irán ocultas y protegidas por tubería apropiada. Será el monumento que todos conocimos, con su riqueza y autenticidad plenas. Pero sano de los males que lo aquejan, salvado de la ruina, preservado hacia el futuro.

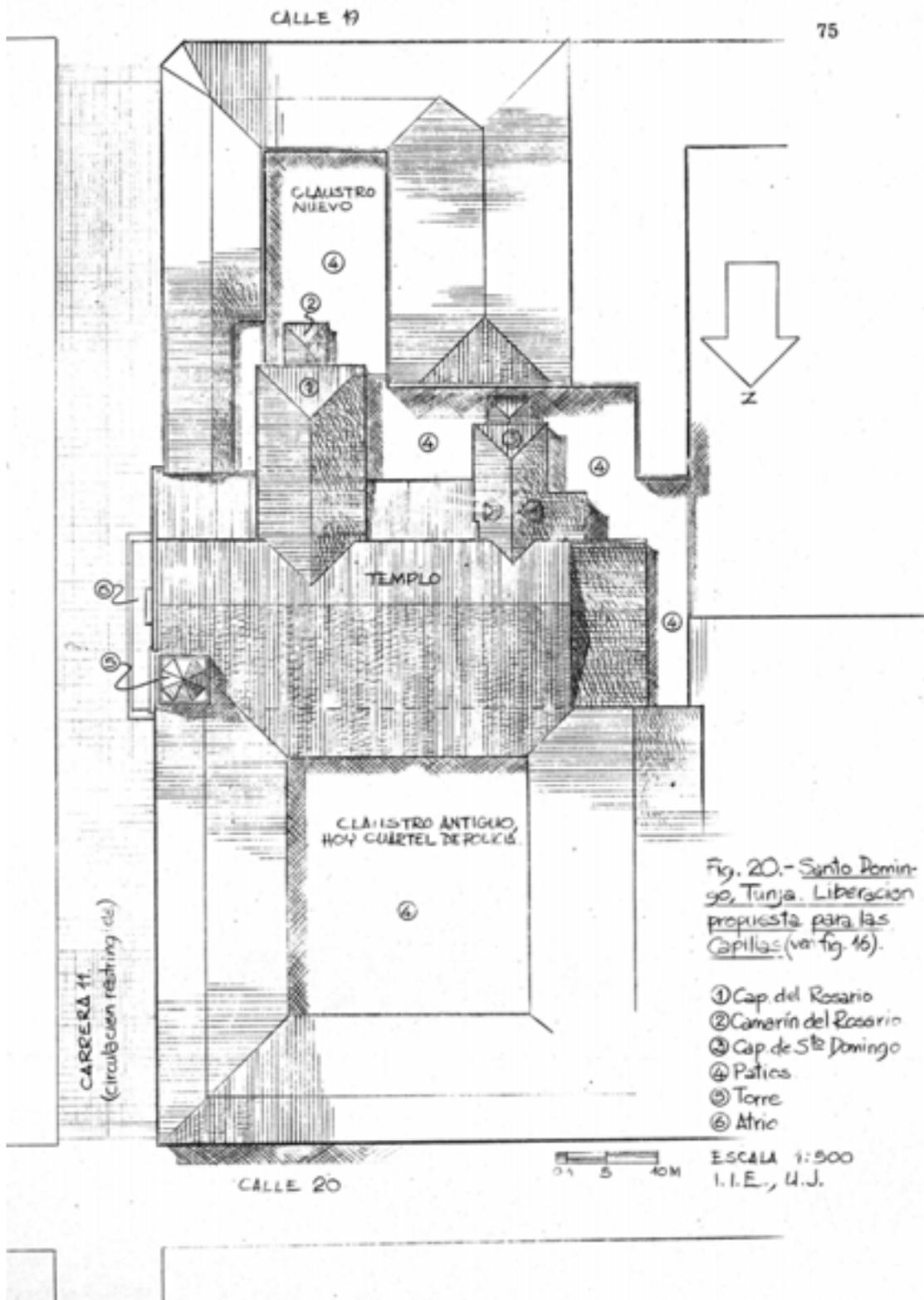


Figura 20. Santo Domingo, Tunja. Liberación propuesta para las capillas (ver. Figura 16). 1. Capilla del Rosario. 2. Camarín del Rosario. 3. Capilla de Santo Domingo. 4. Patios. 5. Torre. 6. Atrio. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Javeriana.